

CORREO DE LA MODA.

ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

Los Artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Instruccion: Estudios históricos, por don A. P.—En un Album (poesía), por don Angel Maria Dacarrete.—El Caballero de la Banda-Azul (conclusion).—El Mensaje (poesía), por don Juan A. Viedma.—Memoria é Imaginacion, por don P. Ortiga Rey.—Modas.—Esplicacion del pligo de Dibujos.

INSTRUCCION.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

ANTÍGONA.

EDIPO.—MUJERES EN GRECIA Y EN ESPARTA.



AYO, rey de Tebas, casó con Yocasta, de quien tuvo á Edipo; é instruido por los oráculos de que este hijo le sería funesto, mandó le abandonasen. Recogido por unos pastores, creció sin saber quién era, y por una série de raros accidentes,

quitó la vida á su padre, se casó con su madre, y murió de dolor cuando supo á cuántos crímenes le había arrastrado el destino.

Entre sus hijos se presenta como un modelo de virtud, de piedad filial y de cariño fraternal, la famosa Antígona.

Durante el destierro á que voluntariamente se condenó su padre, despues de haberse privado de la vista, le acompañó solícita, y le sirvió de guia. Hizo cuanto pudo, aunque infructuosamente, para reconciliar á sus hermanos Eteocles y Polynice, tan conocidos bajo la denominacion de los hijos de Edipo. Enemigos desde la cuna, y habiendo usurpado el primero el trono de Tebas, le declaró la guerra Polinice, quitándose ambos la vida.

Estas guerras fratricidas no eran los mayores horrores que á la sazón presenciaba la humanidad. La historia presenta páginas de sangre y crueldad, de que fueron teatro los palacios de Argos y de Mycenas. Tántalo deguella al hijo de Penélope, y se le sirve por comida: Acricio espone junto al mar á su hija Danae para castigarla de sus amores: su hijo Perseo asesina á su abuelo y funda á Mycenas; y estos y otros crímenes, mayores aun, enseñan la barbarie de aquellos tiempos.

Al morir los hermanos de Antígona, su tío Creonte, que había usurpado el trono, prohibió enterrasen á Polinice, pretestando había muerto con las armas en la mano dirigiéndolas contra su patria; mas á pesar de tan terrible órden, Antígona volvió secretamente á Tebas para dar á su hermano sepultura, y se encontró con Argia, su cuñada, que había acudido con igual objeto al sitio donde yacía su esposo. El bárbaro y desnaturalizado Creonte, instruido de haberse desobedecido su mandato, dispuso que algunos guardias velasen cerca de la sepultura para descubrir al transgresor; y sorprendida la tierna Antígona, que iba á llorar sobre la tumba de su infeliz hermano, mandó matarla.

Tan bello asunto suministró á Sofocles argumento para una de sus mejores tragedias, cuya representacion causó tanto entusiasmo á los atenienses, que premiaron al célebre poeta con el gobierno de la isla de Samos.

Y sin embargo, la mujer carecía entonces de la consideracion debida: el sentimiento del amor era nulo: no le vemos aparecer en los poemas. En la mujer se buscaba el placer de los sentidos, no el del alma. Entre todos los amantes que aspiraban á la mano de Penélope, ninguno procuraba merecer su afecto. El

mismo Telémaco habla con aspereza á su madre cuando la dice:

—Ahora sube á tus aposentos y ocúpate en tus trabajos, la rueca y la lanzadera: manda á tus mujeres que trabajen con todas sus fuerzas: conversar en medio de los hombres reunidos, es cuidado peculiar del hombre (1).

Aquiles no es amor lo que siente por su hermosa esclava, y Menelao recobra tranquilamente á Elena despues de diez años. Algunas escepciones no destruyen esta verdad.

Gastaban las mujeres griegas en aquellos tiempos ropajes largos y ajustados con arte, recogidas sus faldas con broches de oro; brazaletes, cordones de oro y perlas, zarcillos con muchos adornos. Se acicalaban el rostro, pero nunca se hace mención de bolsillos, de botones, ni de ropa blanca.

No hallamos, sin embargo, á las mujeres hacinadas á estilo oriental en el serrallo, y absolutamente ocultas á las miradas de los hombres. Andromaca sale sola con su nodriza para ir al templo, á casa de sus cuñadas, á la torre de Ilión, velada con el elegante *Pephum*. Elena deja sus aposentos particulares para mostrarse en medio de los ancianos de Troya, quienes, viéndola, esclaman, que es justo padecer tanto por ella. Distan mucho de ser modelos de castidad Elena, Exiplyla, Clitemnestra, Medea y Fedra. Las que caian en la esclavitud perdian hasta su individualidad, viniendo á convertirse en mercancía.

No solo se ocupaban las mujeres en tejer y en hilar, sino tambien en el gobierno de la casa. Correspondíalas lavar, ir por agua, encender lumbre, moler el grano, desnudar á los hombres, conducirlos al baño, perfumarlos y llevarlos al lecho, porque los numerosos esclavos estaban ocupados comunmente en los campos (2).

Casi al mismo tiempo, en Esparta se hacia varonil á la mujer, y para quitar su ilusion á la muerte, iban las doncellas espartanas medio desnudas, y luchaban desnudas en el teatro; así era sacrificado el pudor, don el mas precioso de la mujer.

Las mujeres casadas salian cubiertas con un velo, y eran consultadas en circunstancias graves. A una extranjera que les decia:

—Vosotras sois las únicas mujeres que mandais á los hombres.

Respondió una:

—Es que tambien somos las únicas que damos hombres á la luz del mundo.

(1) Odisea.

(2) Cantú.

Verdad, sin duda, si la fuerza muscular bastase para ser hombre, si el destino de la mujer fuese correr ágilmente, luchar con vigor, esponer sin sonrojo á las miradas de todos los encantos que solamente al amor deben ser conocidos, sofocar todo sentimiento, menos el de la patria.

Al oír la noticia de que su hijo habia sido muerto, exclamó una espartana:

—Ya sabia yo que no era inmortal.

Al despedirse otra de sus hijos cuando iban á la guerra, les presenta un escudo, diciéndoles:

—Volved con él ó encima (1).

Habiendo averiguado una madre que su hijo apeló á la fuga en un combate donde habian perecido sus camaradas, y que llegaba en aquel momento, se le puso delante y le mató, exclamando:

—No corre el Eurotas para los ciervos.

Otra dijo á su hijo:

—Circulan acerca de tí rumores poco favorables: mueran ó mueres.

Oyendo Argilenoida, madre de Braúdas, que los Tracios le encomiaban por haber sido el mas valeroso de los espartanos, dijo:

—¿Qué es lo que estais diciendo? Era valiente, pero hay muchos mas valientes que él en Esparta.

Dieron parte á otra de que su hijo se obstinaba en defender un puesto sumamente peligroso, y contestó:

—Si sucumbe, que pongan en su lugar á su hermano.

Una madre vuela al encuentro de un correo, y le pregunta:

—¿Qué noticias traes?

—Vuestros cinco hijos han muerto.

—No es eso lo que te pregunto. ¿Es la victoria de Esparta?

—Sí.

—Pues corramos á dar gracias á los dioses.

Fiera en verdad era esta virtud, porque los sagrados deberes de la familia no se derivan de las leyes humanas: virtud de aparato, basada en una organización política que destruía la sociedad, desconociéndose los vínculos mas solemnes.

Las espartanas, no seduciendo con la coquetería natural al bello sexo, aspiraban á agradar con la insensibilidad, si bien no dejaban de ser frágiles para renunciar á las gracias.

La instruccion no estaba á cargo de la mujer. Licurgo rompió los vínculos de la familia, y enlazó al hombre únicamente á la patria. El niño que nacia en-

(1) Esto es, victoriosos ó muertos.

deble ó contrahecho, era despeñado desde las rocas del Taijeto, execrable costumbre que todavía no han repudiado los montenegrinos de la Iliria. Si el magistrado le declaraba digno de vivir, se le bañaba en vino y colocaba sobre el escudo paternal, al lado de la lanza, para que las armas despertasen sus primeras sensaciones. Se le acostumbraba á dormir en el suelo, á andar á oscuras, y á no quejarse nunca. A los siete años se le arrancaba de las afecciones domésticas, y era confiado á los maestros públicos, que educaban á toda la juventud espartana en comun y del mismo modo, á escepcion de los hijos de los reyes. El respeto á los ancianos era la principal virtud que practicaban, y el respeto que les tenían rayaba en veneracion.

Las lecciones de los ancianos educaban el espíritu de los jóvenes, que oían tambien en las comidas la conversacion de los hombres sensatos, sin que pudiesen hablar mientras no se les preguntase.

Aun quiso Platon que los hijos no estuviesen en poder de sus madres, haciendo que la lactancia de los niños fuera en comunidad, para extinguir sin duda en el hombre todo sentimiento de ternura, y que no hubiera en él otro pensamiento que el de la patria, á la que se sacrificaban las mas dulces afecciones, la naturaleza misma. Las consecuencias no podian menos de ser fatales: la lucha era el elemento de una vida salvaje en la paz, destructora en la guerra, que habia de concluir á impulsos de la propia naturaleza.

A. P.

LITERATURA.

EN UN ALBUM.

I.

Como brillan dulcemente
En el cielo las estrellas,
De las vírgenes los ojos
Brillan cuando paz revelan.
Cual, cuajada de rocío,
Flor de granado entreabierta,
Es la boca de las vírgenes
Cuando amor feliz revelan.

II.

Como lluvia borrascosa
Que la luz del cielo veda,
Las lágrimas de las vírgenes
Su dulce mirada velan.
Como flor descolorida,
Que deshoja el aura inquieta,
Es la boca de las vírgenes
Que sufren callada pena.

III.

¡Ay! siempre brillen tus ojos
Cual del cielo las estrellas!
Ay! ¡siempre sea tu boca
Flor de granado entreabierta!

ANGEL MARÍA DACARRETE.

Madrid, Mayo 1857.

EL CABALLERO DE LA BANDA AZUL.

(Conclusion.)

Dos grandes sucesos, Clotilde, para un hombre de noble cuna favorables, peligrosos solamente para uno de mi clase sobrevinieron despues. Salvé la vida de vuestro padre al través de cien lanzas enemigas en el cerco de Zamora, sellé en aquel dia con mi sangre la gratitud á los favores que debia á vuestro padre, y el amor que os profesaba. ¿Qué exigencia, que sacrificio no lleva á cabo el hombre, que herido de un amor sin correspondencia ni porvenir, vé la ocasion al menos de aparecer grande y bueno á los ojos de quien adora con tanta fé como desventura?... Mi hecho de armas hubiera valido por premio en un caballero la mano de la que venerára el corazon; yo, como un gran premio, merecí ser nombrado por vuestro padre alferez de una de sus *mesnadas*.... Se premiò con exceso al guerrero, pero el amante continuó con su oculto amor y sin que desapareciese la barrera que estorbaba su ventura. ¡Cuántos me juzgarian dichoso con mi ascenso militar!... ¡Cuántos creerian que la sonrisa de mis lábios era un signo de felicidad, cuando era sonrisa acibarada que espulsaba la lava del volcan que encerrára el corazon!.... Con mi nombramiento de alferez habia dado un paso mas hácia vuestra persona, ¡pero qué inmenso espacio me faltaba que recorrer!... Pocos dias despues, tuve la ventura de salvaros en medio de un bosque de los brazos del infame raptor Ramirez, que abusando de la confian-

za y ausencia del señor marqués, os arrancó de vuestro palacio de Valladolid; estos dos acontecimientos, como era de esperar, me valieron de parte de mis señores señalados y repetidos obsequios, y de parte vuestra esta *banda azul*.... Tan esmeradas atenciones impulsaron mi gratitud, cierto; pero á la par acrecían en mi pecho la llama de un infortunado amor, cuyas consecuencias solo funestas serían para mí. Busqué, señora, en la ausencia el medio de evitar fatales resultados, y en la separación del objeto amado un remedio á mi triste sufrir. Mis fuerzas desfallecían al pensar en su ejecución, ¿y qué mas cruento sacrificio para quien toda su ventura se cifraba en veros á cada hora, y recoger al menos una mirada, que sino marcó amor, significaba benevolencia?..... Partí al fin del palacio, pero no sin daros el postrero adiós.... no.... Esa última noche que moré en vuestro palacio de Valladolid, la pasé de rodillas á la puerta de vuestra ante-cámara, y humedecí con mi llanto la alfombra que conducía á vuestro dormitorio; allí pronuncié mi adiós postrero; mas uno de esos tristes adios que despedazan el corazón y dejan el alma postrada y herida mortalmente. Si al despedirme de vos, señora, hubiérais sufrido el mas leve pesar, yo sería el culpable, y quise solo fuera Fernan el que padeciese; despedirme de vuestros padres no era conducente, puesto que ellos hubieran decididamente negado su consentimiento; además sería interrogado: ¿Revelaría mi infortunado amor? Jamás, este debía ser un secreto que bajase conmigo á la fría huesa. Tomé el camino de Córdoba, en donde hice grabar sobre esta banda el mote que había de ser la divisa y guía de mi porvenir incierto: *Quiero mas*, inscribí en ella, pues que mereciendo la banda, *quería* en mi loca ambición vuestra mano y vuestro afecto amoroso...

Aquí el joven *Banda-Azul* hizo una ligera pausa para dar alguna expansión á su pecho palpitante, y temeroso del efecto que su lenguaje caballeresco y apasionado pudiera producir en el corazón de la hermosa Clotilde. Ésta, fijas sus pupilas de color de cielo en el alfombrado, continuó inmóvil y silenciosa; y si una lágrima llegó á sus nacaradas órbitas, se esforzó en contenerla, pues la conmovida niña al oír tan grata declaración, tan os sufrimientos y constancia, esperaba para contestar que el caballero concluyese la historia de tanto amor y tanto padecer. Éste *rosiguió*:

Admitido por la reina Isabel en sus lanzas reales, partí al sitio de Ronda, y no sé si á mi espada ó á vuestra memoria, merecí á los seis meses ser nombrado jefe en los escuadrones en que militaba, y el alto honor de ser armado caballero. *Quiero mas* decía mi divisa y era preciso cumplir su significación. Una banda de árabes desfilándose por los *Pedroches* invadió este país; solicité el permiso de venir en su persecución, y terminada gloriosamente me retiraba á mis

banderas, cuando fui atacado de un modo tan injusto como capcioso por algunos jinetes, que segun me ha dicho Pero-Martin, pertenecían á esta guarnición, y en cuyas almenas se tenía proyectado colgarme, si el triunfo hubiera quedado de parte de los que me acometieron.

—Fernan! interrumpió la bella dejando escapar algunos glóbulos cristalinos de entre sus rasgados párpados, y contenidos hacia tiempo. No culpeis al marqués, no; D. Nuño del Corral fué quien arrojó contra vos al temerario Carrillo; D. Nuño, quien impulsaba á mi padre á cometer con vos un crimen, que Dios no quiso se llevase á cabo.

—Cierto, la Providencia consiente, pero no se hace esperar para el malvado su justicia divina; esto mismo acaba de tener lugar anoche con vuestro raptor.

—Qué decís?

—Ramirez, ese hombre que abusando de la ausencia de su señor os arrancó de vuestro palacio, y cuyos lúbricos deseos cortaron á tiempo mi casual presencia y mi tizona, ha dejado anoche de existir, al querer satisfacer los deseos de D. Nuño, y vengarse á la par de que malograrse hace cinco años su tenebrosa empresa.

—Luego el anacoreta!....

—Era bajo su largo ropaje el malvado de Valladolid; y cuyo puñal, al ser repelido por mí, fué á envainarse en el vientre de mi asesino, y del que intentó abusar de vuestra debilidad de mujer y de vuestros encantos de diosa.

—Pues bien, Fernan; dijo la joven con eco solemne, y aposado sobre sus mejillas el pudoroso color de una joven tan virtuosa como apasionada; os prometo que mi mano con mi corazón solo á vos pertenecerá. Acto continuo, desprendiéndose de la preciosa cadena que llevaba sobre su seno henchido de amor y felicidad, la colocó sobre el cuello del caballero. Esta banda fué el premio de vuestro servicio en mi favor en una noche de horror y de amargura; esa cadena es el tributo de mi amor y la recompensa de vuestros pesares y de vuestra constancia.

—Dios eterno! exclamó el caballero fuera de sí al escuchar palabras de tanta ventura, y que colmaban todos los deseos de su corazón agradecido y apasionado.... ¡Clotilde, quisiera morir en este instante; sí, en este supremo instante de felicidad y de mágicas ilusiones, que mañana la humildad de mi cuna ha de cambiar en nuevos pesares! Mas cualquiera que sea mi destino, le sobrellevaré gustoso con el recuerdo de esta hora tan dichosa, la cual será el mas precioso antídoto en mi sufrir; y si mi desgracia me prepara el tormento de veros en brazos de otro, éste no me puede prohibir que baje á la tumba pronunciando vuestro nombre, y que el último latido de mi corazón á vos solamente lo dedique. Voy á partir, se-

ñora. Mis banderas y mi deber me llaman, mi amor me detiene; y si mi espada pertenece á mis reyes y á mi patria, mi postrer suspiro á Clotilde pertenecerá. Allí, en el campo del orgulloso árabe, ó buscaré una muerte pronta y honrosa, ó tornaré algun dia á vuestro lado, sin que esa maldita valla que hoy nos separa, pueda entonces interponerse en el camino de mi felicidad y de mi amor!

—El cielo os oiga, Fernan; llegue ese dia de ventura, en que á la faz del mundo me sea lícito manifestar el amor que há tanto tiempo sentia como vos, y que ocultára en el secreto de mi corazon..... Adios....

La jóven no pudo proseguir, ahogada con sus emociones alargó su mano temblorosa al dichoso caballero, que éste llevó á sus lábios de fuego, y que estrechó despues contra su pecho palpitante de amor y de contento.

CONCLUSION.

Cuatro años despues, la capilla del castillo de Maqueda estaba ricamente alhajada. Dos jóvenes, seguidos de numeroso y escogido acompañamiento, se unian en el santo templo con los eternos lazos de himeneo. Estos dos afortunados sérès eran Fernan Gomez y Clotilde de Sancho-Perez. El primero habia conquistado con su espada y con su lanza el título de marqués de la Rivera en la toma de Málaga y en las orillas del Darro y del Genil; la segunda llevaba, ademas de su blasonado escudo, un alma angelical y un corazon magnánimo, fuente inagotable de amor hácia Fernan, y de filantropía para el desgraciado; hermosas dotes que labrarian la felicidad de aquel, mas que las inmensas riquezas de su esposa; porque la elevada cuna ni el oro de las Californias son nada en la mujer que no lleva *la verdadera nobleza que nace del corazon.*

D. Nuño, segun los apuntes del antiguo cronicon que tenemos á la vista, desapareció del castillo de Maqueda sin saberse mas de él. Sancho-Perez, feliz con sus dos hijos, y descuidando su espinoso cargo en el valor y prudencia de Fernan, se entregó libremente á la caza, diversion favorita en los señores de la edad media. Pero-Martin pasaba una vida de príncipe, y cuando encontraba á los esposos, quitándose su gorra de piel de nutria exclamaba:

«Dios bendiga vuestra union, pues que ella es el fruto del heroísmo de mi jóven señor, y el premio de las virtudes y constancia de la mas bella dama que nació en Castilla.»

FÉLIX MONTERO Y MORALEJO.

Jarandilla, Enero 25 de 1857.

EL MENSAJE.

(Imitacion del romancero.)

Desde el cubo de una torre
de la ciudad que gobierna,
á un mensaje de Boabdil
Noboa dió así respuesta:

—«Decid al rey de Granada
que al alcaide de Baeza
ni su alianza le honra,
ni su cólera le arredra.

» Que tengo cien ballesteros
dia y noche en las almenas,
para contestar mensajes
de los siervos del Profeta.

» Ya va para un mes que el casco
no descubre mi cabeza,
porque siempre de estos muros
soy el primer centinela.

» Si él, pues, la ciudad codicia
cual bueno á ganarla vengá,
que la hallará á cualquier hora
prevenida á la defensa;

» Y pues que está tan seguro
de los derechos que alega,
dispútelos en el campo
trayendo espadas por lenguas.

» Y entienda, que de otro modo
ha de hallar siempre estas puertas
cerradas, cual mis oidos
á vergonzosas ofertas.

Esto le decid al Rey;
y en tanto que el Rey resuelva,
tendrá su pendon Castilla
en las torres de Baeza.»

JUAN A. VIEDMA.

MEMORIA É IMAGINACION.

A mi querido amigo D. ENRIQUE HERNANDEZ.

Hé aquí dos riquísimas joyas, dos dones de inestimable valor, con que la bondad y sabiduría de Dios dotó al hombre al formarle á su semejanza. Potencia la una, y facultad la otra del alma, ellas son el agente motor de nuestros pasos, y el espiritual alimento de nuestra vida.

La memoria nos sirve para recordar y retener lo pasado. La imaginacion á mas de esto, sirve para re-

presentar al alma la imágen de las cosas, y para llevarnos á la realizacion de nuestras aspiraciones y deseos.

¡Cuán ricos somos con la posesion de estos dos inagotables tesoros! ¡Y con qué indiferencia los miramos, y en qué desamor tan cruel los tenemos!

La naturaleza, imperfecta en lo que de humano tiene, adolece del grave defecto de apreciar poco todo lo que vale mucho.

Examinemos, aunque con el sentimiento de tener que hacerlo á grandes rasgos, estos dos presentes que el cielo nos hizo; presentes que tan encontrados efectos suelen producir en nuestra vida, pero que casi siempre sirven para hacernos esta mas llevadera, por mas que el primero de ellos traiga algunas veces á nuestra vista sucesos que trituren el corazon y bagan aparecer en nuestros ojos el llanto.

La memoria es el espejo donde se reflejan, y en el que á cualquier hora vemos todos los objetos que anteriormente hemos visto. El daguerreotipo donde se fija todo lo que ha pasado y pasa delante de nuestra vista. El archivo de nuestros conocimientos, de nuestras sensaciones, de nuestros recuerdos. El molde donde de una manera indeleble quedan grabadas nuestras amistades, nuestros amores, nuestras esperanzas y nuestros ensueños. El gran libro, en cuyas misteriosas páginas, con lágrimas unas veces y con sonrisas otras, consignamos todos los acontecimientos de nuestra vida. El arca sagrada, en cuyos recónditos antros guardamos nuestras alegrías y nuestros pesares, nuestras satisfacciones y nuestros tormentos.

En la memoria cabe igualmente todo: vicio, virtud, verdad y mentira. Depósito tan dilatado como querido, en el cual se acumulan y confunden desde las mas triviales puerilidades hasta los mas ruidosos sucesos; desde los deseos mas ilusorios hasta las mas gigantescas aspiraciones.

Sin memoria no puede unirse lo pasado con lo presente. La idea del tiempo seria nula. En el infinito no veríamos mas momento que el momento barto breve de nuestra brevísima existencia. No sabríamos en la noche lo que habíamos hecho durante el día. El conocimiento de nuestros actos se veria limitado al solo instante presente; instante que al terminar su vida fugaz, se llevaria consigo las palabras que hubiesen salido de nuestros lábios, dejándonos en una completa ignorancia sobre el valor de ellas.

La vida sin la memoria dejaría de serlo, porque aquella no la constituye solamente nuestra mayor ó menor estancia sobre la tierra. El constante recuerdo de las cosas, que hace que á todas horas las veamos como si entonces estuvieran sucediendo, y la continuidad de los sucesos, que eslabonándose en nuestra memoria van trabajando esa cadena, cuyos dos es-

tremos son el día en que por primera vez abrimos los ojos á la luz del mundo, y en el que los cerramos para descansar en la fosa, son los que verdaderamente forman nuestra vida; la vida moral, que es la que el Supremo Criador dió á su criatura.

Sin la memoria no tendríamos conocimiento de las maravillas de la creacion. Los milagros obrados por la religion nos serian igualmente desconocidos. Los engrandecimientos, las ruinas y todas las vicisitudes de los antiguos imperios, hubieran pasado sin que nosotros pudiésemos hablar de ellas. Los hechos gloriosos de nuestros mayores se hubieran sepultado con ellos en el fondo de sus tumbas, sin que nuestros pechos pudieran dilatarse ahora al recordar aquellas razas de gigantes. Moisés, Salomon, Pelayo, Colon, Gutenberg, Blasco de Garay, y tantos otros ilustres personajes como hoy llenan el mundo con la fama de sus nombres, serian completamente perdidos para nosotros.

Por la memoria los conocemos á todos; nos ponemos en rápida comunicacion con ellos, y los vemos, al uno legislando en nombre del Dios de la verdad. Al otro, por medio de su sabiduria sentenciar el dificil pleito entre la falsa madre y la madre verdadera. A aquel, con la enseña santa de la Cruz en la mano, y un puñado solo de valerosos cristianos, abrir una nueva época en la edad de las naciones. Al nauta tenido por loco, surcar con heróica fé mares ignotos para ensanchar los límites de la tierra. A Gutenberg, dando forma al pensamiento, imprimirle, para despues poblar el mundo de torrentes de luz y de sabiduria, y á Garay, en lucha vencedora con los elementos, oponer á la fuerza de éstos la fuerza de su génio y de su invento.

Y si de los hechos generales llevamos la memoria al florido terreno de las afecciones, al bellissimo campo de los sentimientos y de las pasiones nobles, de qué felicidad no inunda nuestra alma! ¡de qué dulzura tan embriagadora nos llena los momentos de nuestra existencia!

Por la memoria llamamos y traemos ante nosotros á nuestras ideas mas queridas. Con su ayuda evocamos los muertos, les damos vida, hablamos con ellos, y les hacemos repetir todo lo que nos dijeron cuando realmente se hallaban á nuestro lado. El fraternal abrazo de un hermano; las inocentes sonrisas de un hijo, el prudente consejo de un amigo, las delicadas caricias de la mujer amada, el ósculo tiernísimo, y los cuidadosos desvelos de la madre que nos llevó en su seno, todo esto lo escuchamos, lo sentimos, lo vemos, y todo por el auxilio de la memoria, que asaz complaciente y bondadosa, nos hace gozar goces que fueron nuestra delicia; nos alimenta de las felicidades pasadas; nos hace revivir, y nos rejuvenece, y nos estasia y embarga en cada uno de esos recuerdos,

episodios dulcísimos de la vida, relámpagos inapagables del cielo de nuestras ilusiones, poemas de placer y de ventura, escritos en el corazón y por el corazón.

Un fenómeno, sin embargo, se presenta en la memoria; pero ese fenómeno tiene su explicación lógica y natural. El recuerdo de acontecimientos que fueron gratos nos causa dolor, y el de los que nos fueron dolorosos placer. Es que en el primer caso lloramos la pérdida de alguna ilusión querida; la destrucción de una esperanza, cuya realidad al llenar nuestros deseos nos hubiera hecho dichosos. Es que en el segundo extremo, saboreamos la satisfacción de haber escapado de un peligro gravísimo.

Hemos dicho que la imaginación sirve para representar al alma la imagen de las cosas, y para llevarnos á la realización de nuestras aspiraciones y deseos.

Tenemos una fé ciega en las palabras que acabamos de anotar. En efecto, no parece sino que la imaginación ha visto la mansión final de nuestra alma, y para hacérsela comprender en toda su magnificencia, atavía con soberbio ropaje y engalana con brillantísimos colores el mundo que nos circunda; ó bien que crea nuevos universos, brillantes de deslumbradora belleza.

De aquí el que hallemos tan halagüeña esa vida artificial que nos formamos por medio de la imaginación. De aquí el que desaparezcan nuestros penosos recuerdos, nuestros dolores presentes, nuestras aflicciones y nuestros tormentos, cuando en alas de la imaginación nos trasportamos á esos paraísos, mansiones de púrpura y oro, abiertas por su lujosa esplendidez á nosotros y para nosotros.

El poeta olvida las fatigas y los desvelos que le cuesta el acabar sus obras, es decir, la vida presente, cuando al estampar en ellas sus pensamientos, la imaginación lo lleva al palco escénico á recoger los aplausos y laureles del público que las escucha.

El músico olvida los trabajos que le cuesta hacer cadencioso un trozo, dar entonación á otro, entender la melodía por todos y armonizar el conjunto, cuando la imaginación le hace oír su *partitura* en los teatros y salones, en los cafés, las plazas y los paseos.

El pintor, cuando cree oír alabar sus cuadros que aun tiene á medio concluir sobre el caballete; el jurisconsulto, cuando vé á su defendido libre del patíbulo á que va á ser condenado; el médico, cuando ha entregado á su familia el enfermo que se halla en los umbrales de la muerte; el sacerdote, cuando ha devuelto á Dios un alma que se halla en el camino de la perdición; el guerrero, cuando se engalana con el triunfo de una batalla que no ha dado todavía: todos en fin, artistas, científicos, sacerdotes y soldados, olvidan los sinsabores y disgustos sin cuento que

sufren en la vida real, cuando la imaginación los lleva á gozar de esa vida futura, artificial, quimérica, soñada, que es el consuelo de sus trabajos, el límite de sus ambiciones, el premio de sus afanes, la realización de sus delirios y de sus ilusiones. Y esa vida futura, esa vida quimérica, incierta, medio velada por los fantásticos y seductores cortinajes de la caprichosa imaginación; esa vida color de rosa en la que todos creemos, jóvenes y viejos, cándidos y esperotos, entusiastas y descreídos, es la que nos mueve á ser grandes y generosos; la que hace los sábios y los héroes, la que forma los artistas y guerreros.

Sin la imaginación no hubieran podido concebirse esos atrevidos pensamientos que las generaciones van transmitiéndose unas á otras, ya en las páginas de un libro, ó en los variados colores de un lienzo, ó bien en esas moles de piedra que alternativamente admiramos en la forma de obeliscos, estatuas, palacios ó catedrales. La palabra *ARTES* sin la imaginación, no se hallaría estampada en los diccionarios de las lenguas. Las sublimes ficciones de la poesía, los delicados acentos de la música, y los modelos de la pintura y escultura, son sus hijos mas queridos que la saludarán eternamente.

La imaginación dió vida á Homero, á Fidias, á Miguel Angel, á Bellini, y á tantos otros como llenan las bibliotecas y los museos con sus creaciones imperecederas.

La imaginación da igualmente vida, y la fortifica, y alimenta y sostiene á los que conservan un átomo siquiera de fé en su pecho, porque la fé conduce á la esperanza, y la esperanza casi siempre se confunde con la imaginación.

La esperanza, según muy acertadamente la han definido algunos, « es la posesión de la vida futura en la vida presente. » Definición á nuestro pobre juicio muy exacta, porque en efecto, cuando en esos momentos de abstracción que á todos nos asaltan, echamos á rodar la imaginación por los ilimitados campos del espacio formando cálculos para el porvenir, todos creemos ver realizados y cumplidos los proyectos que nos trazamos; y esa creencia nos embriaga y hace felices, y esa felicidad es debida á la esperanza que es quien nos la proporciona; á la esperanza, que es flor fragantísima del vergel de los ángeles, hija querida y privilegiada del cielo, y hermana inseparable de la imaginación.

¡ Cuán ricos somos, volvemos á decir, con la posesión de esos dos inagotables tesoros que Dios nos ha dado en la memoria y la imaginación ! Acariciémosles un poco, al primero para que nos tenga siempre presentes nuestras buenas acciones: al segundo para que nos lleve á realizar pensamientos que solo contengan generosidad y nobleza.

P. ORTIGA REV.

MODAS.

Cuando los coliseos van cerrando sus puertas en la coronada Villa, el gran teatro de la naturaleza cambia su triste decoracion de nubes y brumas, por las alegres y risueñas de bosques y jardines.

La inmensa platea comprendida en el espacio que rodea la plaza de toros hasta la estacion del ferro-carriil, presenta un lleno completo, cual nunca se ha visto, porque Madrid se ha despoblado para admirar al atrevido aereonauta que se eleva á los aires en el globo mónstruo; la salva del cañoncito que lleva en el trapecio es la señal de alzarse el telon, y aparecer radiante el sol de Mayo, tan ardientemente reclamado por las palmadas de las hermosas espectadoras.

El caballero Febo se presenta en escena con su espléndido traje recamado de oro á saludar á la señorita Primavera, que le aguardaba ya impaciente con su encantadora túnica verde, con disposiciones de lilas y pensamientos.

La Moda no podia faltar á esta funcion, ni nosotros sus cronistas dejar de apuntar las novedades que prepara para las grandes fiestas de la naturaleza. Diremos de paso que el modesto sombrero de paja no pega bien en los bosques ni en los jardines: quédese en buen hora para las verdaderas pastoras que guardan su ganado, pero las Galateas elegantes que personifican á las apuestas zagalas, representadas en las preciosas miniaturas de su abanico, necesitan llevar las lindas capelinas á lo Luis XIII, adornadas de fruncidos encajes, que les sirvan de velete, ó de coronas de flores, atadas con cintas flotantes.

Dios nos libre, sin embargo, de proscribir los sombreros de paja para los paseos de la ciudad, ni cómo podíamos hacerlo cuando ostentan la mas deliciosa coquetería: los hay lindísimos de paja de arroz, con el bavolet y una ala pequeñita de tul, y sus adornos de terciopelo y bellotitas de paja.

Como objeto de capricho se llevan tambien de paja gris y de otros colores: en los blancos sienta muy bien una pluma marron, con adornos de terciopelo del mismo color.

Los de crespon ó tul, rizados como las capotas, ó de otra forma, son tambien muy de la estacion: en todos ellos están muy admitidos los velitos redondos, como el que contiene nuestro pliego de labores.

Las confecciones son cada dia mas variadas, aunque decididamente la forma de manteleta sea la preferida, porque corresponde perfectamente á la amplitud de la falda. Por lo demas, una mujer á la moda, y por tal entendemos á la que no tiene necesidad de limitar sus gastos, no debe atenerse á un solo modelo: necesita la manteleta de casa, la de calle ó pa-

seo, y la mas rica para visita; luego falta la de soaré, mas ligera y caprichosa que las otras. No debemos olvidar el chal de seda rayado ó escocés, para los paseos matinales, ó aun para las tardecitas frescas, tan cómodo, que se lleva en el brazo sin arrugarse, y que al fin es una variedad mas, y la variedad es el alma de la Moda.

Y ya que hablamos de abrigo observaremos que, nunca hemos visto tantas ni tan lindas salidas de baile como en las últimas representaciones del *Teatro Real* y del de la *Zarzucla*: casi todas blancas guarnecidas de tiras de seda ó de felpa azul ó rosa. Lo mismo hemos notado en el *Circo* en la comedia *Los tres enemigos del alma*, que sea dicho de paso, aunque no figuraba en ella ninguno de los que componen la trinidad artística de la compañía, ha sido bien ejecutada, y el público sale contento porque se rie, y el público es un buen sugeto que siempre queda complacido cuando se divierte.

Como graciosa novedad de la Moda, recomendarémos á nuestras lectoras un vestido de glassé negro, cuyo cuerpo es una basquine ó chaqueta de falda estremadamente larga y de mucho vuelo: su adorno consiste en una guarnicion que forma tirantes, por delante y por detrás, compuesta de terciopelitos que forman un cuadrado entre otro terciopelo que rodea el adorno, terminado por una puntilla de guipure: un adorno correspondiente se coloca en cada costura de la aldeta y de las de los dos volantes que lleva la falda: la manga de forma perdida, abierta hasta la sangría, lleva igual adorno.

Otro traje tan lindo como sencillo, es de grós liso color gris, con caidas y demas adornos de terciopelos negros.

Terminarémos nuestra revista citando un traje de niña, de grós, color de moda, con chaqueta de aldetas muy ancha y guarnecida de botoncitos de seda.

AURORA PEREZ MIRON.

Esplicacion del pliego de Dibujos.

- Núm. 1. *Felo* redondo para sombrero, bordado en aplicacion sobre tul.
 Núm. 2. *Esquina de pañuelo*: bordado á plumetis.
 Núm. 3. *Tira*: bordado á realce.
 Núm. 4. *Guarnicion*: bordado al pasado.
 Núm. 5. *Guarnicion*: bordado á realce con ojetes.
 Núm. 6. *Entredos*: correspondiente á la tira núm. 5.
 Núm. 7. *Guarnicion*: bordado á la inglesa y feston.